MEDIO:
FECHA: 25 SEPTIEMBRE 1986
Nº REG. P-0861

LIIIVIN.

25-9-86

La Cátedra de Flamencología cumple 28 años

El 24 de septiembre de 1958, hizo ayer 28 años, nacía a la vida cultural andaluza la Cátedra de Flamencología y estudios Folklóricos Andaluces. En el día señalado de la Patrona de Jerez se creaba en el seno del ya desaparecido Centro Cultural Jerezano una sección especial de Flamencología que, pasados los años, pasaría a constituirse en asociación independiente de ámbito provincial con fines propios y definidos. Estos fines no eran otros que los expuestos por sus fundadores Manuel Pérez Celdrán y el que esto firma en un manifiesto lanzado a los cuatro vientos para dar a conocer la creación de la Cátedra: recopilar documentos para la historia del flamenco; investigar sus raíces musicales; conservar publicaciones, discos, fotografías, etc; defender nuestra música popular de toda clase de impurezas y mitificaciones y divulgar y exaltar la verdad y la belleza de un arte tan sutil como el nuestro, que nos puede definir tan cabalmente a los ojos de aquellos que quieran penetrar en nuestros sentimientos y costumbres.

Los firmantes teníamos 26 años y toda la alegría del mundo porque el Ayuntamiento de la ciudad patrocinaba el proyecto.

INSTITUCION PIONERA

En aquel momento no existía en España ninguna asociación, peña flamenca, ni nada que se le pareciere, que se dedicara a la promoción, defensa o divulgación del arte flamenco. La Cátedra podía considerarse, pues, como la institución pionera que, por vez primera en España, se ocupaba de la cultura flamenca, despreciada totalmente hasta entonces, como patrimonio del pueblo bajo andaluz, utilizada por los señoritos juerguistas de la época y mitificada por la mayoría de artistas que actuaban en los escenarios.

Hasta aquel momento los estudios flamencos apenas si habían merecido la atención de los intelectuales andaluces. Destacando entre el escaso número de investigadores Antonio Machado y Alvarez (Demófilo), creador de los estudios folklóricos, Francisco Rodríguez Marín y, posteriormente, Blas Infante, quien cultivó la amistad con el cantaor jerezano Manuel Torre y dejó inédito un importante trabajo que precisamente la Cátedra habría de premiar.

Curiosamente hemos tenido noticias, ahora, de que nuestro paisano el general Primo de Rivera, ya en su tiempo había propugnado la creación de un centro que se encargara de salvar el cante flamenco. Otros dos ilustres jerezanos, el alcalde Tomás García Figueras y el poeta Julián Pemartín actuarían de padrinos de la naciente Cátedra de Flamencología, cuyo manifiesto fue aplaudido por intelectuales españoles y extranjeros y saludado jubilosamente por revistas internacionales como «Life», «The Time» y «O Cruzeiro».

LOS FLAMENCOLOGOS

Los poetas gaditanos son los primeros en adherirse a la Cátedra que muy pronto incrementa su nómina con los nombres de los más ilustres investigadores, músicos, artistas y escritores, en su mayoría andaluces. Entre los estudiosos figura el argentino de origen gaditano Anselmo González Climent, inventor de la palabra flamencología, apenas tres años antes de la fundación cultural jerezana. Juntos forman un gran equipo de trabajo, parte de los cuales participan a partir de entonces en los cursos internacionales que cada verano celebra la Cátedra.

Los más activos flamencólogos de la institución, que poco a poco se convertiría en académica, son Caballero Bonald, Ríos Ruiz, Antonio Murciano Manfredi, Fernando Quiñones, Ricardo Molina, Manuel Barrios, Blas Vega, Soto Molina, Tomás Borrás, Pemán, Julio Mariscal y García Matos, entre otros con el maestro Antonio Mairena, como director honorario. Luego vendrían otros y otros hasta rebosar el número de setenta. Todos ellos preocupados por elevar al máximo la cultura flamenca, como patrimonio musical del pueblo andaluz.

UNA DILATADA LABOR

Hacer balance, en este 28 aniversario, de cuál haya podido ser la labor de la Cátedra de Flamencología supondría un franco triunfalismo, teniendo en cuenta los agobios y los muchos problemas que siempre rodearon a esta institución.

No obstante intentaremos destacar como más importantes el homenaje a la memoria de los célebres artistas jerezanos Manuel Torre y Javier Molina, celebrado en 1959; la aparición en 1960 de la revista «Flamenco»; el primer curso para universitarios en el colegio mayor Beato Diego de Cádiz, en 1961; el homenaje nacional al cantaor Antonio Mairena, en 1962; el comienzo de los cursos de verano, en Jerez en 1963; la primera semana universitaria de flamenco en la Universidad de Sevilla, en 1964; conmemoración en 1965 del centenario de don Antonio Chacón; creación de la Fiesta de la Bulería, en 1967; primeros juegos florales del flamenco, en 1968; festivales «Flamencología» en Madrid, los años 1971, 72 y 73; autorización en 1972 del funcionamiento del Museo Flamenco; cesión por Domecq de los actuales locales de la Cátedra; promoción ese mismo año, 1974, de la primera asamblea provincial de peñas y entidades flamencas; activa colaboración de la Cátedra en la «Olimpíada del Flamenco», en Barcelona; estreno mundial del «Concierto de Jerez», para guitarra flamenca y orquesta; asamblea nacional, en 1977, de entidades flamencas, en el marco de la Cátedra; conmemoración del centenario de Manuel Torre, en 1978; estreno de la Misa Flamenca de la Nochebuena de Jerez, en la basílica de la Patrona, en 1.979; homenaje a Terremoto, en 1981; grabaciones de villancicos populares jeezanos; bodas de plata de la institución, en 1983, y celebración de las primeras jornadas de estudios flamencos, ese mismo año.

LA CATEDRA, 28 AÑOS DESPUES

Con la adscripción a la Universidad de Cádiz, se puede decir que comienza, en 1983, una nueva etapa para la Cátedra de Flamencología, que intenta dar una nueva orientación más académica a sus trabajos, con la creación y puesta en servicio de un centro de documentación y archivo. Ya no se trata únicamente de organizar espectáculos divulgativos, puesto que el flamenco ha renacido totalmente de sus cenizas y hoy está superprotegido por cerca de un millar de peñas flamencas en todo el territorio nacional. Ahora se intenta fomentar la investigación, las publicaciones, la búsqueda de datos históricos, culturizar a la afición, cultivar los intercambios con otras instituciones, poner los estudios flamencos al alcance de los universitarios. Una labor distinta, de menos relumbrón, pero más enriquecedora, más elevada y más al día.

Para ello la Cátedra necesita de todas las ayudas posibles, de todas las colaboraciones, de todos los mecenas que aman al flamenco. Los frutos de la Cátedra están ahí: las peñas, los concursos, los festivales, los libros, las revistas... Toda esa ingente labor, promocionada por la entidad jerezana, que hoy tiene continuidad en Sevilla, en Córdoba, en Málaga, en Huelva, en Jaén, en Granada y en Almería. Todos ese movimiento cultural, alrededor del flamenco, lo promovió la Cátedra de Flamencología, sin apenas apoyos de ninguna clase. Y ahí está. Incólume; amenazada, pero vigilante; firme en su papel responsable, sabiendo lo que quiere y adonde va. Pese a todo y contra viento y marea. Los aficionados cabales, los verdaderos amigos de la Cátedra de Flamencología, desde Jerez hasta la Patagonia y desde el barrio de Santiago hasta San Diego de California, respaldan, valoran y aprecian una labor abnegada de 28 años, que no puede morir, que debe continuar sin desmayos.

Juan de la Plata